

## Detalles, vida y memoria: Cruces y caminos

**María A. Molina Fajardo**

Estimado lector, una vez más dejamos atrás la Semana Santa para adentrarnos en un tiempo primaveral que anuncia el transitar rápido del año y la llegada en un nuevo ciclo. Las tardes comienzan a ser más largas invitando al paseo, a la observación de todo lo que nos rodea y a las relaciones interpersonales. Desde mi retiro londinense, no puedo dejar de acordarme de mis caminatas por nuestros pueblos, de ese sol que cuando te da lo hace de verdad y no tímidamente (como ocurre por estas latitudes) y muchas veces de nuestros símbolos y signos que, sin damos casi ni cuenta, adornan y hacen personal el paisaje comarcal. Pensando sobre el tema que podría tratar en este artículo vino a mi mente una cuestión que, con el paso del tiempo llegué a dilucidar y quizás, muchos de vosotros, también os la habéis formulado alguna vez. Recuerdo que cuando era pequeña y pasaba junto a la Cruz del Durrón de Dúrcal siempre le preguntaba a mi abuela el por qué de aquella cruz allí y para que servía aquel monumento además de para ser arreglado el tres de mayo. La mujer, con su paciencia característica, no sabía muy bien que responder y quizás por las vagas explicaciones recibidas, más tardé surgió en mi una cierta curiosidad que hoy me lleva a compartir con todos vosotros una pequeña parte de lo aprendido.

En primer lugar me gustaría señalar que el uso de la cruz en el espacio cívico es algo recurrente y bien apreciado por todos. Solo debemos de prestar un poco de atención para descubrir la presencia de esta iconografía religiosa en las puertas de muchas de nuestras casas, en las rejas de algunos vecinos, en lugares sagrados, conmemorativos o en las numerosas capillas callejeras que adornan las localidades del Valle de Lecrín. Por lo tanto, podemos deducir que existen muy diversos tipos de cruces y que cada uno de estos grupos tiene sus propias particularidades. No obstante aquí deseo únicamente dar unas breves pinceladas sobre las que denominados Cruces de Término o Humilladeros, palabra esta última que incluso se ha conservado como topónimo en algunas localidades. Este tipo de hitos originariamente solía situarse en la periferia de las poblaciones y marcaban con su figura el límite

geográfico del lugar. Es decir, no se erigían sobre suelo sagrado sino sobre el arrabal, a la entrada o salida de los pueblos junto a los caminos marcando con ello una serie de significados que trascendían con mucho el sentido religioso para adentrarse en la esfera de lo profano. Se puede comprender entonces este tipo de cruces como elementos "protectores", capaces



Cruz central del Calvario paduleño.

de exorcizar con su presencia el poblado adyacente y los caminos que a él conducían. Su asentamiento a la vera de las principales sendas y a las afueras de las villas tenía pues un valor de salvaguarda y de defensa del espacio y sus habitantes; suponían la exteriorización de la devoción de una sociedad que, al erigirlas, pretendía evitar toda clase de daño como la llegada de malhechores, enfermedades, desastres naturales, etc. Igualmente, el sentido de estas cruces se ampliaba al marcar, en ocasiones, el fin de una jurisdicción (valor señalizador) o prestar "apoyo o resguardo divino" a los moradores del pueblo, viajeros y transeúntes que por allí pasaban camino a sus quehaceres diarios. De ese tránsito piadoso viene su denominación como humilladeros pues, el que andaba por allí se detenía casi de forma instintiva para rezar una plegaria o mostrar reverencia. También este tipo de connotaciones se pueden aplicar asimismo a las cruces que se hallaban en las intersecciones

de caminos o incluso a aquellas que se alzan sobre las montañas de la zona, lugares elevados y en cierto modo "salvajes" desde los que se divisa y controla la localidad a sacralizar.

Cuando se revisa la documentación histórica del Valle de Lecrín durante del siglo XVI llama poderosamente la atención el elevado número de cruces que se citan al describir o delimitar cada poblado. La mayor parte de las veces se descubren junto a las principales rutas que comunicaban los diversos lugares, cerca de los campos y en las bifurcaciones de las vías. Algunas de estas primitivas cruces se han conservado, otras sin embargo son posteriores pues, en el siglo XVII y XVIII este tipo de devoción alcanzó gran apogeo. Otras veces, estos hitos han desaparecido y en algunos afortunados casos, han sido repuestos gracias a iniciativas ciudadanas. El protagonismo que estas señales adquirieron en nuestra comarca durante las décadas finales del siglo XVI también debe de ponerse en relación con las singularida-

des de aquel periodo histórico. Debemos de comprender que nuestros pueblos, unos lustros antes alquerías andalusíes, habían sido conquistados y sometidos por el nuevo orden castellano, que así, de un modo sutil pero contundente arraigaba su símbolo más poderoso en los confines de su territorio. La cruz marcaba la nueva idiosincrasia local, el moderno modelo de estado y la sociedad civil en construcción. Sin poder entrar en detalles, me gustaría citar algunas de las cruces que he podido ir recogiendo a lo largo de estos años. En este sentido Padul es un espacio privilegiado pues cuenta con un nutrido conjunto de muestras excepcionales. Además de su espectacular calvario, conocido comúnmente como Las Tres Cruces y que santificaba la entrada al pueblo del camino real Granada-Las Alpujarras (en el plinto de la cruz central reza la inscripción: "A honra y gloria de nuestro Señor y de su Bendita Madre se acabó este Calvario (sic) año 1700"), Padul contó con otros ejemplos importantes como la llamativa Cruz de Santa Elena, en el primitivo camino real Granada-Motril o una cruz de madera citada hacia 1571 en el mismo camino, junto al deslinde con Cónchar. En nuestros días esta cruz, que dio nombre al montículo que la soportó -conocido como Cerrillo de la Cruz- ha sido repuesta por otra moderna gracias al trabajo concienzudo de algunos vecinos.

En Dúrcal por su parte, en 1572 se cita un calvario viejo que estaba junto al camino real de Granada y el antiguo barrio del Çocaque. En nuestros días

no queda rastro de ese conjunto, no obstante, siempre me he preguntado si la calle que hoy se llama Calvario, cercana al Parque de la Estación, no responderá a esa primitiva ubicación. Finalmente y para incidir un poco más en la importancia que estos elementos adquirieron en la periferia de nuestros poblados, reproduzco un párrafo del Libro de Población de Nigüelas (1572) en el que se indica la existencia de una cruz en el antiguo camino real de la Alpujarra y en sus límites con Talará y Mondújar: "...se hizo otro mojón junto a el camino real que ba de granada a la Alpujarra, cerca de la zuesta que dicen acabatazafan, donde está una Cruz a la asomada de talará e Monduxar...".

Como anuncié solo he tratado una ínfima parte de los ejemplos que existieron y que aún hoy perduran. Desde mi punto de vista este tipo de patrimonio sencillo, humilde y cotidiano entraña un profundo valor que trasciende lo bello o monumental. Estas cruces son portadoras de la esencia y concepción vital de una sociedad pasada. Una sociedad que se encomendaba antes de emprender sus viajes, que rogaba silenciosamente al pasar por allí de camino a los campos y que se aferraban a sus creencias y concepciones con la voluntad de obtener una vida más dichosa. En cierto modo creo que no hemos cambiado tanto, por ello, cada vez que paso por alguna de estas señales me pregunto cuantas voces, ruegos o súplicas silenciosas no habrán escuchado y acogido como testigos perennes de nuestra historia.

<p><b>HERBOLARIO ORÍGENES</b></p> <p>Tel: 958 00 31 54</p>	<p><b>TIENDA ECOLÓGICA</b></p> <p>Plaza Magnolios Dúrcal</p> <p>Amplio horario</p> <p>origenesmagnolios@gmail.com</p>	<p><b>TERAPIAS</b></p> <p>Consulta Naturópata Flores de Bach Reflexología Dietista Reiki Mensajes Tarot Y más...</p> <p>Tel: 672 38 37 95</p>
--	---	---